

Jamás se le ha dado un libro : todo lo que sabe lo ha descubierto directamente, con la ayuda que, para adquirirlo, le ha prestado el maestro. El libro lo conceptúa también como una recompensa, como el signo de un ascenso deseado.

Sabe muy bien la lengua usual, — y no emplea ni solecismos ni provincialismos. Puede expresar todas las ideas que tiene. Puede comprender la expresión de todas las ideas cuya adquisición le es útil.

No sabe ni una palabra de idiomas extranjeros.

CARTA DÉCIMA

La fiesta de los siete años : su utilidad. — Proyecto de discursos. — Lo que significa la edad de siete años. — Lo que modifica en la educación. — El discernimiento. — La conciencia. — Se permite al niño pasar los umbrales del libro

Hemos admitido, querida sobrina, que la primera época de la infancia — la infancia de la infancia — termina á los siete años, próximamente.

Hoy abordo el período siguiente, « la juventud de la infancia », de los siete á los doce años. Y escojo para abordarlo el momento en que Pedrito, tu hijo, al que Simona precede de cuatro semanas en « el océano de las edades », cumple los siete años.

Pedrito cumplirá mañana siete años. Yo te he aconsejado que solemnices la celebración de este septenario. Creo que la importancia de ciertas fechas debe marcarse á los discípulos con aparato deslumbrador que excite su imaginación y se imprima en su memoria.

Pero este proyecto suscitaba una dificultad. Simona y Pedrito están instruidos en común. El nuevo régimen aplicado por la señorita Galtié y la señora viuda Lambert, régimen inflexible sobre el capítulo de la obediencia y veracidad, en el que ninguna falta está exenta de sanción y en el que el perdón es excepcional, unido á una firme disciplina física y á una educación del espíritu mejor adaptada, más entretenida, ha ido dando poco á poco razón de los nervios de la señorita Simona Laterrade... Pero hay que desconfiar de las sorpresas del genio, preverlas y, hasta que la edad fortifique sus pobres débiles nervios, evitar todo lo que pueda el exasperarlos.

Hace algún tiempo llamé aparte á Simona y le dije :
— Simonita, vamos á tramar juntos un complot. ¿Eres capaz de guardar el secreto?

No hay ejemplo de que un niño confiese su incapacidad para hacer cualquier cosa. Simona, pues, declaró — y estaba convencida de ello — que ningún ser humano era capaz de guardar en su pecho un secreto mejor que ella.

— Puesto que eres discreta — le dije — voy á fiarme de ti. Vas á cumplir siete años dentro de algunos días; tu primo Pedrito, no los cumplirá hasta el 17 de diciembre próximo. La entrada en el octavo año de un niño es una gran fecha y vamos á celebrarla como se merece. ¿Pero no sería más bonito celebrar los siete años de Pedro al mismo tiempo que los tuyos? Para que así sea, bastaría aplazar tu cumpleaños hasta que llegue el de Pedrito.

Nada más interesante que haber observado el esfuerzo de atención y reflexión despiertas que reflejó en el lindo rostro de Simona este complicado problema. Los niños reflexionan muy bien y muy seriamente aquello que les interesa : obligarles á pensar en lo que no les interesa, es perder el tiempo.

Simona vacilaba entre el deseo de hacer valer sus derechos de mayoría para ser ella sola la protagonista de la fiesta, y el sincero y tierno afecto que siente por su primo, compañero de estudios y juegos. Simona acabó por decir, con sus mejillas de muñeca rubia cubiertas de un rosa subido :

— Me gustaría más que se celebrara antes mi cumpleaños.

Yo me guardé muy bien de afearle el egoísmo que traducía su elección : ante todo, he acostumbrado á mis discípulos á decir la verdad, buena ó mala.

— Muy bien — repliqué. — Tienes derecho á elegir, y tu elección será respetada. Sin embargo, reflexiona hasta la noche, pues no estás segura de tu preferencia.

Simona estuvo inquieta y nerviosa durante todo el día (según me dijo la señora Lambert). No trabajó casi nada, provocó á su primo y en seguida se arrojó á su cuello me-

clando las lágrimas con los besos. Cuando llegó la noche volví á verla, y ella misma me llevó aparte para decirme :

— Decididamente, prefiero que se celebre al mismo tiempo mi cumpleaños y el de Pedro.



... Provocó á su primo y, en seguida, se arrojó á su cuello... (Pág. 121).

— Haces bien — le contesté besándola.

— Pero hay que decirselo á Pedro — añadió en seguida — para que sepa que, si yo hubiera querido, se habría celebrado mi cumpleaños antes que el suyo.

— No, Simona. No hay que decir absolutamente nada á Pedrito. Debes proporcionarle esa alegría sin alabarte.

Esto será delicado y digno de ti. Y ya veremos si, como has prometido, sabes guardar el secreto...

Simona es una de esas naturalezas que pasan por difíciles á causa de su misma naturaleza. Se obtienen de ella esfuerzos durables — que en vano se exigirían á Pedrito, más sumiso y fácil, sin embargo. Basta con interesar su amor propio, y mejor que su amor propio, su deseo de martirizarse, de sufrir, que veo en ella desde sus primeros años, y del cual hay que usar sin permitir que lo exagere.

Simona ha guardado su secreto. Se siente dichosa con su gentil é ignorado sacrificio. Y no he tenido, para que continuara advertida y recompensada á la vez, más que cambiar con ella ciertas miradas inteligentes y ciertas presiones de dedos.

* * *

Así, pues, el cumpleaños de los dos [primitos se celebrará el mismo día. ¡Ay! Como las personas mayores, los niños celebran sus fiestas dejando de trabajar, alborozando, gritando, comiendo. No hay en esto mucha nobleza; pero nosotros no estamos encargados de reformar la humanidad, y ya te he dicho que la educación debe ser realista, en el sentido de adaptar á la vida de los niños las grandes reglas que rigen la vida de los hombres. Lo que salva á ciertas fiestas de ser solamente bajas francachelas, es que en medio de la alegría ruidosa del festín, se reserva una hora á celebrar su carácter *religioso* — en el sentido más general de la palabra. — Existe un carácter religioso en la celebración de un recuerdo patriótico, del centenario de un gran ciudadano, de la inauguración de un edificio, etc... Tú, con Máximo y Lucía, me ayudaréis á imprimir á la fiesta de los ocho años un carácter supra-físico.

He aquí mi programa :

Creo que debemos aprovechar la lucidez matinal, pues una fiesta embriaga pronto los cerebros infantiles. La fiesta se celebrará hacia las once, antes del almuerzo de familia. Á ella asistirán, además de los padres, Noel, hermano de Simona; M. de Lespinat con su hijo Jorge (expresamente

venidos ambos de Berrí); el doctor Bertrand Tasqué, su señora y sus hijos, la encantadora Silvia y « la mecha científica ».

Los dos héroes se sentarán uno al lado del otro : los asistentes se distribuirán á su gusto en las sillas del salón; nada de una familia espiada por el fotógrafo. No dudes que los dos héroes estarán lindísimos : Simona con su cabecita de muñeca inglesa, en la cual hubiera infiltrado un Prometeo infantil la inteligencia y el ardor; Pedrito menos rubio ya, de un rubio que va tirando á castaño, con su talle elegante, sus espaldas robustas, la finura un poco débil de sus rasgos, los ojos color de café claro, la frente bombada, la boca firme. ¿Estarán emocionados? Indudablemente. Por lo menos aseguraría que el joven seno de Simona palpitará, y cuenta que Pedrito estará turbado por contagio : ventaja de la educación en común.

Me habéis encargado de pronunciar la alocución familiar que precise para mis dos discípulos el sentido y finalidad de la fiesta.

Hé aquí lo que pienso decir á nuestros dos héroes :

— « Pedrito, mi pequeña Simona : Festejamos hoy la entrada en el octavo año de vuestra vida. ¿Por qué celebrar este aniversario con más solemnidad que el del séptimo ó noveno? ¿Se torna un niño alguna cosa nueva el primer día de su octavo año? No, nada de eso. Pedrito conserva su rostro y su espíritu de ayer; y Simona, que gentilmente ha retardado la fiesta de su cumpleaños para que coincidiera con la de su primo, nos parece la misma de hace quince días, aunque ya ha vivido cuatro semanas de sus ocho años.

» Pero esto se debe, hijos míos, á que la naturaleza no realiza nada brúscamente, y de ello os ofrece un útil ejemplo. ¿Quién ha visto jamás formarse un capullo de rosa, ó abrirse una rosa ante sus ojos? Y, sin embargo, hay una hora para cada rosal, hora en la que puede fijarse, con poca diferencia, que se formará el capullo, que la flor hará eclosión... ¡Lo mismo sucede con los niños ! Hacia el final del séptimo año se produce en ellos una dilatación del cuerpo y del espíritu. Sus ojos, sus oídos, su tacto, están aguerridos. Si están

bien educados saben comunicar fácil y ampliamente con sus semejantes por medio del lenguaje. Comprenden el afecto que se guarda para ellos y lo corresponden con creces. ¿No cumplen las prescripciones que, justamente, se les han impuesto? Saben ya que no obran bien. La sociedad comienza á otorgarles un grave privilegio : el discernimiento, mientras la religión católica los autoriza para cumplir el acto más grande de su vida espiritual : la primera Comunión.

» Estos cambios, hijos míos, que se operan en la edad en que vosotros os encontráis, debemos tenerlos en cuenta nosotros, los que hemos emprendido la tarea de formaros. En adelante habrá grandes novedades en vuestra educación. Mi corto discurso tiene por objeto anunciáros las. »

(Te prevengo, Francisca, que al llegar aquí cuento, por parte de mis discípulos, con eso que los periodistas parlamentarios llaman « movimiento de curiosidad ». Ya verás como no me equivoco.)

» Primer cambio : Hasta hoy, todo nuestro esfuerzo ha tendido á formar vuestra *atención*, á haceros capaces de escuchar, de observar, de conocer por vosotros mismos las cosas que os rodean. Nos hemos guardado muy bien de enseñaros ciencia alguna; hemos colocado los libros fuera de vuestro alcance. Simona y Pedro : NINGUNO DE LOS DOS SABÉIS LEER, porque así lo hemos querido nosotros. No chapurreáis tampoco ningún idioma extranjero. Nuestro programa fué : educaros para que pudiéseris usar lo mejor posible, á fin de conocer el mundo exterior, de vuestra joven inteligencia, de vuestros oídos, de vuestros miembros.

» Hoy juzgamos realizada ya esta formación. Ahora os hace falta otra. Desde mañana aprenderéis á leer *en un libro*. Así, la fiesta de vuestro cumpleaños, inaugura esta novedad en la vida de vuestra inteligencia : creemos que habéis aprendido á fijar la atención, que habéis « aprendido á trabajar ». En adelante os concedemos el honor de trabajar. Y como prueba de este trabajo, os permitimos el acceso al libro.

» Pero el fin del séptimo año no marca solamente un acontecimiento para el espíritu. Ya os he dicho que, en ade-

lante, se os atribuye cierto discernimiento, y esto significa: hasta hoy os hemos dicho : esto debe hacerse y esto otro no. Vuestro deber se ha reducido á obedecer y á no mentir. En adelante os enseñaremos á que os dirijáis, cada día más, vosotros mismos, á *discernir* y *querer* lo bueno de lo malo. Escucharéis vuestra conciencia. Y como sabréis mejor las cosas, seremos con vosotros más exigentes y os querremos más prudentes que antes de los ocho años.

» Más prudentes, y más afectuosos también, más sensibles al bien que se os haga, más agradecidos, más tiernos, en una palabra : mejores. Me comprendéis, porque ya no sois los lindos animales, egoistas como gatos, que son todos los niños. Si la Iglesia católica, conocedora de los hombres, afirma que á los siete-



... Simona, con su cabecita de muñeca inglesa...
(Pág. 123).

años puede hacer el niño su primera Comunión, es que admite que, á partir de esta edad, el niño es capaz de sensibilidad, de mérito, de virtud. Nosotros juzgamos como ella.

» Esto es, Pedro y Simona, dicho brevemente, lo que significa el aniversario de vuestros siete años. Festejamos vuestra triple formación : inteligencia, voluntad, sensibilidad.

» Pedro y Simona : algo de vuestra infancia ha muerto ya : habéis pasado la infancia de la infancia. Festejamos esta fecha, que es un gran comienzo. No quiero deciros nada más. Ahora vamos á celebrar, en compañía vuestra, la venida al mundo de dos pequeños seres capaces de comprender, de querer, de amar, y de dos seres que son nuestros. »

Tales son, Francisca, las palabras que dirigiré á tu sobrina y á tu hijo. Creo que todos los asistentes las comprenderán, y nuestros dos héroes también. Y si alguno no las comprende, será, precisamente, « la mecha científica », el joven Bertrand-Tasqué, que sabe leer y escribir, que habla el alemán, pero que, sin embargo de todo eso y de sus siete años cumplidos, es un cerebro pobre y limitado.

CARTA UNDÉCIMA

El aprendizaje de la lectura. — La *statilegia*. — Pequeño perfeccionamiento que permite aprender á leer y escribir al mismo tiempo. — La lectura y la pereza educadora. — ¿Cómo se debe hacer leer á los niños? — Buenos y malos libros para los niños. Los clásicos del niño francés. — Asimilación de lecturas. — Pedrito, Simona y la moral del maestro Corbeau.

PEDRITO y Simona aprenden á leer. Aprenden á leer con una facilidad y rapidez que maravillan á tu cuñada y á ti. Ello no se debe exclusivamente á que tienen el espíritu despierto sino á que se les enseña bien y no se ha comenzado á enseñarles demasiado pronto.

Como toda ciencia, mi querida Francisca, la ciencia de los signos escritos, representativos de ideas — la lectura — puede ser enseñada bien ó mal. La manera de enseñarla ha hecho importantes progresos desde que se preocuparon de calcar la lectura sobre la lengua. Decir á un niño : « Hé aquí un signo, R. Vas á pronunciar : *Erre* » equivale á cargarle la memoria de una noción sin ninguna relación con el lenguaje ni con las cosas reales, y además enseñar una falsedad : porque R, no se pronuncia precisamente *erre* en el momento de emplearla. Por el contrario; mostrar al niño la imagen de un ratón; hacerle pronunciar la palabra, hacerle observar que al principio de la palabra pronunciada tiene la sonoridad de *Re*; decirle, en fin : « Este sonido, esta « consonante » *Re* se representa por el signo R, que se pronuncia erre », es proceder con método, con probabilidades de fijar una noción exacta en la memoria del niño... La enseñanza científica y rápida de la lectura — la *statilegia*, como la llama un personaje de *Maestro Guérin* — se